5628

PEDRO MUÑOZ SECA
Y
PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

La hora del reparto

SAINETE

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DE

JACINTO GUERRERO

TERCERA EDICION

Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1921

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

LA HORA DEL REPARTO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA HORA DEL REPARTO

SAINETE

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

1881

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

MÚSICA DE

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 26 de marzo de 1921

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1921

A Ambrosio Vélez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Srta. Leonís.
CÁNDIDA	Montes.
GLORIA	Quirós.
CARDITO	Saturnini.
VIEJA 1.ª	Soto.
GAÑANA 1.ª	López.
IDEM 2.ª	Montes.
IDEM 3.ª	Cerrillo.
PETROLIO	Sr. Ortas.
DON GABRIEL	Rufart.
JOSÉ MIGUEL	Frontera.
EL PADRE PAJARITO	Barranco.
FRASCO	
SEÑOR ROQUE	Fresno.
CASCAJO	Bayo.
AVEFRÍA	Fresno.
JOSELÓN	Morales.
EL GUARDA	Cereceda.
ALCOLEA	Carqués.
PERICO	Srta. Suárez.

Viejas, viejos, gañanas, gañanes, monaguillos y gente del pueblo.

La acción del primer cuadro en Sevilla; la del segundo y tercero, en un cortijo andaluz

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Claustro y patio-jardín de un asilo de viejos en Sevilla. Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Detrás del claustro, el alegre jardín con todos sus términos practicables. No hay más muebles que un banco, un sillón frailero y dos sillas.

—

(Al levantarse el telón, SEÑOR ROQUE, un viejecito asilado, riega, con regadera pintada de verde, las flores del jardín. Al poco sale por la izquierda del claustro GLORIA, una bellísima Hermana de la Caridad, que trae un gran llavero y abre las puertas izquierda y derecha. Cantan los pájaros, repica una campanita y viva la melopea, mientras se habla sobre la música.)

Música

GLORIA — Señor Roque, buenos días.

ROQUE — (Acercándose vacilante.) Dios te bendiga, palomita.

GLORIA — Gracias, buen mozo.

ROQUE — Lo fuí, lo fuí.

GLORIA — ¿Tiene permiso del médico para...?

ROQUE — No me acuses, ¿sabes? No. Pero yo he salío a regá los tulipanes del jardín pá que se encuentre la gente esto a mi gusto. ¡Gran día es hoy! ¡San Isidoro! ¡Patrón de este asilo! Hasta er Só, que hase una semana que andaba avergonsaíllo, ha dao la cara, y pica que escuese. ¡Jormiguillo tengo! ¡La primavera!

G71761

GLORIA ¡Buena fantasía!

ROQUE ¡Sí, sí, fantasía! Pues mira, rosita de Jericó: tós los años en este día, cuando se abren esas puertas y nos juntamos, a la hora del recreo, las viejas con los viejos, me echo yo mi cachito de novia, y este año... este año le ví a pedí relasiones a una clavellina blanca... que se quiten de enmedio las clavellinas. Como me diga que sí, me escapo con ella como don Juan Tenorio. (Suenan unas campanadas.) ¡La hora del recreo! ¡Viva la libertá! (Vase Gloria)

(Se abren las dos puertas, y aparece en una CÁNDIDA, Hermana de la Caridad, jamona, siempre malhumorada; y en la otra CLARA, hermosísima enfermera con uniforme de la Cruz Roja, seguida la primera de cinco o seis viejecillas, muy limpias, tocadas con blancas cofias, y la segunda de cuatro o cinco viejecillos, también muy pulcros.)

CÁN. Hermanas, paciencia,
no ofendan a Dios.

CLARA Por Dios, hermanitos,
haced el favor...

LAS DOS Despacio, despacio,
con tranquilidad.

CORO ¡Hermana, hermanita...!

LAS DOS Volad... ¡A volad...!

(Salen de golpe los viejos y las viejas dando gritos de: »¡Viva la libertad!» «¡Viva San Isidoro!», y se detienen sin atreverse a unirse.)

ELLAS Buenos días, buenos mozos,
buenos días nos dé Dios.

ELLOS Que El bendiga la hermosura.

ELLAS Muchas gracias, es favor.

(Evolucionan. Ellas, arreglándose las canas, coquetean, y ellos, apoyados en sus bastoncitos, le hacen la corte. Mientras, cantan la Hermana Cándida y Clara.)

ENF. Pobrecitos viejos,
tan temblorositos,
tan delicaditos,
viejos de mi amor...

ELLOS Clavellina blanca,
rojo tulipán.

ELLAS Miren qué piropo,
miren qué galán.

(Ellas huyen de ellos y se ponen detrás del claustro, asomando las blancas cabezas por entre los arcos. Ellos requieren sus bastoncitos a guisa de guitarras, y

como si los arcos del claustro fueran rejas floridas, fingen una amorosa serenata.)

ELLOS Asómate a tu ventana,
rosita temprana,
y escucha mi queja.
Sal, niña de mis amores,
perfuma las flores
que adornan tu reja.

ELLAS Buenas noches, zalamero.

ELLOS Buenas noches, retrechera,
Sol de enero,
por tu amor me muero,
no me dejes que me muera.
Con este rizito de oro
mi mano jugar quisiera.

ELLAS Galán, tenga más decoro.

ELLOS No me dejes que me muera.
Por aprisionarte el talle
cintita yo me volviera.

ELLAS Galán atrevido, calle.

ELLOS No me dejes que me muera
Por un beso de tu boca,
el mundo entero yo diera.

ELLAS Galán, no me vuelvas loca.

ELLOS No me dejes que me muera.
(Arrodillándose poco a poco.)
Plin, plin, plin...
Plin, plin, plin...

Hablado

CÁN. ¿Habrá sinvergüenzas?

CLARA ¡Pobrecillos!

CÁN. ¿Cómo pobrecillos? ¡Tunantes! ¡Desvergonzados! ¡Y ellas son las peores! ¡Ahora verán...!

CLARA No sea usted así, mujer. A ver, buenos mozos, buenas mozas, venid a mi lado...

VIEJA 1.ª ¿Algún cuento, Clarita?

CLARA Una leyenda muy bonita. La del clavel y la rosa pitiminí...
(Todos la rodean; se chistan unos a otros para imponerse silencio, y canta Clara.)

Música

Una y otra primavera, un rojo clavel lucía,
y nunca, a pesar del tiempo, al suelo mustio [caía.

En un rosal a su lado una rosita se hallaba;
tampoco, a pesar del tiempo, la rosa se des-
[hojaba.
Un poeta, sorprendido,
un día les preguntó
cómo al tiempo han resistido,
y así el clavel respondió:
«Me enamoré de la rosa,
y la hermosa
se ha enamorado de mí.
No sentimos los rigores del invierno,
ni de agosto el sol de infierno;
para el amor siempre es abril.»

CORO — Se enamoró de la rosa,
y la hermosa
se ha enamorado de él

CLARA — Y Dios dispuso, clemente,
que vivan eternamente
la rosita y el clavel.

CORO — Y Dios dispuso, clemente,
que vivan eternamente
la rosita y el clavel.

(Todos se en'azan por las cinturas y hacen mutis por la izquierda.)

Hablado

CLARA — ¡Dios los bendiga!

CÁN. — ¡Valiente tropa de desahogados! ¡Uf, voy con ellos! ¡Ya me ha caído que hacer!

CLARA — Déjelos solitos, Cándida.

CÁN. — ¡Vaya usted a coger espárragos, hija! (Medio mutis. Se vuelve, la mira y dice.) ¡Es tonta! (Y hace mutis por la izquierda.)

CLARA — Señor Roque, ¿y usted no se va?

ROQUE — Yo, no. (Después de cerciorarse de que nadie les escucha.) Porque tengo que decirte una cosa, ahora que estamos solos.

CLARA — Diga.

ROQUE — No es fásil desirlo, no. Pero, en fin, allá va. Ya sabes tú que yo he sío arguien en este mundo.

CLARA — Sí, ya.

ROQUE — Un músico... ¡Muy notable, niña! Sí, señora, muy notable. Por esos mundos de Dios andan mis cansionsillas, mis valses, mis pasos dobles... mis tanguillos... ¡Oh, mis tanguillos de Cái...! Se bailaban solos, capuyito... ¡Ya

no me queda má que er compá! Güeno: pos después de veinte años de no cogé la pluma, he compuesto un coro... ¡que vaya coro! ¡Presioso...! ¡Letra y música mía! ¡Como Wagner...! ¡Mejor que Wagner!... Porque Wagner componía lo que le salía de aquí, (Por la cabeza.) y mi música siempre me ha salío de aquí, (Por el corazón) niña mía.

CLARA ¿Y ese coro...?

ROQUE También. Esta podrá tené má nieve que Sierra Nevá. Este, éste está superió.

CLARA ¿Se puede oír?

ROQUE ¡Pues no que no...! ¿Pá quién lo he hecho sino pá ti?

CLARA ¿Sí?

ROQUE Sí... (Mirando receloso a todas partes) porque te quiero.

CLARA Muchas gracias.

ROQUE (Un poquito enfurruñado.) ¡No, no; muchas gracias así, no! ¡Es que te quiero!

CLARA Y yo también a usted.

ROQUE ¡No, no, y tú también, no! ¡Es que yo te quiero...! Pero te quiero... ¡no me atrevo...!

CLARA Diga.

ROQUE A ver si con mi musiquilla te lo digo. Escucha:

(Tarareando una muy dulce música.) (1)

La la la la la la la
la la la la la la la
la la la la la la la...

¿entiendes? Te quiero de amor.

CLARA ¡Ja, ja, ja, ja...!

ROQUE ¡No, no te rías! Escucha:

La la la la la la
la la la la la... de amor.

CLARA ¡Ja, ja, ja, ja...!

ROQUE La la la la la la la
la la la la la la la
la la la la la la la...

CLARA ¡Ja ja, ja, ja...!

ROQUE Ríe, ríe; pero yo te lo canto, y me voy. (Llorando.)

La la la la la la la
la la la la la la la
la la... de amor.

(Mutis.)

---

(1) Véase la partitura.

(Entra por la derecha DON GABRIEL, capellán del asilo, que queda grandemente sorprendido viendo con las buenas ganas que se ríe Clara.)

D. GAB. Clara... sobrina... ¡canastos! ¿Es de mí?

CLARA (Sin dejar de reír.) ¡Ay, tío de mi alma! Que el señor Roque acaba de decir que me quiere; pero me ha puesto unos ojos... no sé: una cosa muy rara... Me ha dado una lástima... y ¡qué tonta! ¡Me he echado á reír! (Ríe.)

D. GAB. ¡Canastitos, canastitos! ¡Ay, ven acá, sobrina mía! Pues mira, ya está; eso que has visto en los ojos del señor Roque—claro que en él es una locura—es el amor. ¿No querías tú saberlo? Pues ya se te cumplió el gusto.

CLARA ¡Ja, ja, ja, ja!

D. GAB Oye, tú, que no es cosa de risa. ¡Vete con tus viejos!

CLARA Voy, voy. No se enfade usted. (Mutis por la izquierda.)

D. GAB. (Viéndola marchar.) Dios mío, no te ofendas. Aquí está muy bien mi sobrina, pero a este paso se mete monja, y yo la quisiera en el Mundo. ¡No lo puedo remediar! Es tan bonita... que vamos, yo no creo que hayas hecho tú una cosa tan bonita para que venga el tío Roque o el tío Canastos y se enamore de ella. ¡Con lo que yo he soñado con cinco, ¡cinco!, así, que me llamaran abuelito tío. (Mirando al cielo.) Querido jefe: ¿es que quieres que perdamos las amistades? (Santiguándose.) ¡Jesús me perdone! (Se sienta en el sillón frailero que está a la izquierda y se pone a leer en su breviario.)

(Salen por el fondo derecha UN MONAGUILLO y JOSÉ MIGUEL.)

MON. Pase usted. Ahí está. (Mutis por la derecha.)

JOSÉ Hola.

D. GAB ¿Qué pasa, sobrino?

JOSÉ (De mal talante.) ¿Qué va a pasar? Que estoy en la puerta desde las diez, como todos los días, y son las doce y usted no sale.

D. GAB. Ten paciencia.

JOSÉ A mí se me ha acabado ya la paciencia. ¿Se entera usted? Y usted es un Juan Lanas.

D. GAB. ¡Sobrino!

JOSÉ ¡No puedo más! ¡Vengo a verla la cara! A que nos veamos las caras. ¿Anda por ahí? ¿Va a venir? Me voy.

D. GAB. No tengas miedo, hombre; no sale por ahora.

JOSÉ Me quedo.

D. GAB. ¿Vienes de la Universidad?

JOSÉ Vengo de donde me parece. No chochee usted. ¡Hábleme usted de ella, de ella! ¿No sabe usted a lo que vengo?

D. GAB. A lo de siempre: a darme el día.

JOSÉ Bueno, ¿y qué? La quiero, ea; la quiero porque me da la gana de quererla, y como esto no es un convento y puede salir cuando se le antoje, hoy mismo nos la llevamos y mañana me caso con ella ¡Ya está dicho!

D. GAB. ¡Qué barbaridad!

JOSÉ Barbaridad, ¿eh? Barbaridad es lo que hace usted con ella Tenerla aquí encerrada...

D. GAB. Oye, tú; que yo no...

JOSÉ ¡Usted! Estoy ya harto de buenas palabras. Usted es un hipócrita. Sí, señor; a mí me eran muy simpáticos los curas, porque usted es cura y mi hermano cura, y el hermano de mi madre cura, pero estoy ya de curas hasta aquí, y voy a irme a Rusia a ver qué han hecho allí con los curas para implantar el sistema en Sevilla.

D. GAB. Vamos, siéntate; llevamos dos meses de angustias y hoy van a terminarse. Han de dolerte mis palabras. Oye; yo, harto de observar, he sacado esta triste consecuencia. El corazón de tu prima pertenece a Dios. Tu prima será monja. Tu prima no te querrá nunca.

JOSÉ ¡Claro! A este paso... ¡Si no me conoce! ¡Si no he podido aún hablar con ella! ¡Maldito asilo!...

D. GAB. ¡Calla esa boca, sinvergüenza!

JOSÉ Usted perdone.

D. GAB. Que Dios te perdone como yo lo hago.

JOSÉ De manera que si al fin llega a verme, a conocerme personalmente y yo le digo... ¿cree usted que se reirá de mí?

D. GAB Seguramente.

JOSÉ ¿Le ha insinuado usted que yo? ..

D. GAB. Sí.

JOSÉ ¿Y se ríe de mí? ¡Se ríe de usted! Porque tendrá usted que ver haciendo el amor por tablas. ¿Usted qué sabe de eso? Usted está acostumbrado a decir sermones, y le mez-

clará el amor humano con el amor divino y le arma un lío a la pobre. ¡Natural! ¡Pero déjeme usted a mí! Ahora mismo... ¿dónde está?

D. GAB. ¡Vivan los valientes! Anda con ella. (Se oye la risa de Clara.) Ahí viene.

JOSÉ ¿Dónde me meto?

D. GAB Pero .. (Riendo.)

JOSÉ (Furioso.) ¿Dónde me meto?

D. GAB. Vete a la calle.

JOSÉ No, eso no. ¡Déjeme usted que la vea, por caridad!

D. GAB. Haz lo que te dé la gana.

(José Miguel se oculta detrás del claustro. Al mismo tiempo salen por la izquierda CLARA y por la derecha UN MONAGUILLO.)

D. GAB. Oyeme, sobrina. (Viendo al Monaguillo.) ¿Qué hay, Perico?

MON. Que ahí, en la sacristía, hay dos catetos preguntando por usted.

D. GAB. ¿Por mí?

MON. Disen que le diga a usted que son el aperaó y la aperaora del cortijo de Los Pinares.

D. GAB. Que pasen, que pasen. (Vase el Monaguillo y Clara se sienta al lado de su tío.) Mala espina me da que quieran decirme de palabra lo que podrían hacer por carta. ¿Qué será ello? ¡La gente del campo anda tan alborotada con las nuevas ideas!... (Encarándose de mala manera con Clara.) También tu padre podía estar en Sevilla y no andarse por Madrid pintándola. Al fin y al cabo él es el dueño de todo. ¡Canastos!

(Aparecen por el foro derecha el SEÑOR FRASCO y su hija CARDITO. El, a medio quitarse el ancho y flamante pavero blanco, rascándose la coronilla, y ella anudándose el pañolillo de talle, que trae bajo el mantón. Vienen crujiendo. ¡Vaya majeza, vaya aseo y vaya postín!)

CAR. Ave María.

FRASCO Sin pecao. ¿Se puede colá?

CLARA Cole.

D. GAB. (¡Sobrina!)

CLARA (Me hacen mucha gracia los catetos; no lo puedo remediar.)

FRASCO Con su venia de ustedes.

CAR. (A Frasco.) Una monja, tú. ¿Me jinco? (Casi se arrodilla.)

FRASCO (Levantándola de mala manera.) No te ponga cateta. (A don Gabriel.) Su servió.

CAR. Su zerviora. (Y en una escupidera higiénica, que sobre un pedestal hay al pie de una columna, moja el dedo, se lo ofrece a Frasco y ambos se persignan.)

D. GAB. (Conteniendo la risa.) Vengan ustedes con Dios, buena gente.

FRASCO (A Cardito.) Que no te sientes jasta las tres.

CLARA Sentarse.

FRASCO (Una.) Se estimula.

CAR. Se agradése; es comodidá.

D. GAB. ¿De modo que son ustedes los apeadores de Los Pinares?...

FRASCO Ex.

D. GAB. ¿Eh?

FRASCO Ex... apeaores. Aunque der campo, tengo mi cortura, y sé que ex, quié desí que no.

D. GAB. Ya. Pero tomen asiento.

FRASCO Se estimula. (A Cardito.) Dos.

CAR. Muchas grasias. Estamos ya cansaos de está de pie.

CLARA Pues por eso, siéntense.

FRASCO (Tres.) Por no desairá... (Pausa.)

CAR. (Sentándose de golpe y porrazo.) ¡Josú, no vía la hora!

FRASCO (Indignado.) ¡¡Cardito!! ¿Qué manera de sentarse es esa?

CAR. ¡Padre!

FRASCO Que no tiés modales, Cardito. Ya te he dicho lo que aserca der sentao resa er presagio, vurgo refrán: en casa de cumplío, a la tersera y comedío. (Sentándose muy finamente después de colocar un pañuelo de hierbas en el asiento.) ¡Modales, señó, modales! (Pausa.)

D. GAB. Pues ustedes dirán a qué debemos el gusto...

FRASCO Pues la misión de esta visita tiene por ojeto er desirle a usté que la gente der cortijo e Los Pinares s'ha sublevao, que disen que ha llegao la hora der reparto, y como han prinsipiao a repartí leña, ésta y yo hemos salío de pira y allí se quea la regolusión.

D. GAB. ¡Canastos!

FRASCO Tó lo que se jaga con ellos resurta un frascaso. ¿Que va usté por la güena? ¡Frascaso! ¿Que va usté por la mala? ¡Frascaso! ¡Es una tropa!... Como er que no es buchevista es atedo.

CLARA ¿Eh?

FRASCO Atedo: de esos que no creen ni en er Diluvio Universá, ni en er milagro de las siete vacas y las siete espigas, ni en Adán ni en Evas, ni en ná. Amos, de los que están aguardando er reparto pa quearse con tó.

CLARA Ya.

CAR. Hay allí un tío Petrolio...

FRASCO ¡Mar tiro le den!... ¡Así lo maten y lo entiérren vivo, que es er que tié la curpa de tó!

D. GAB. ¡Hola!

FRASCO Sí, señó. Es un tío mú especiá. Está imbuyidos por las ideas malinas. Lee papeles comunistas a los gañanes, los güerve locos, y gofetón que se pierde, gofetón que se encuentran los aperaores aquí presentes. Güeno, pos antié se levantó el tío Petrolio más buchevista que nunca, me arreó un tantarantán que por poco me escuajaringa, y me dijo que tenía que darle aseite a los der cortijo de ar lao, por la rasón de que los infelices están lampando y porque él ha leío que eso der reparto, er día que prinsipie va a prinsipiá por el aseite. Yo comprendí que venía garatero, y pa evitá que le diera a ésta otra tunda, le dije, digo: dales er frasco y que escoja lo que s'ha menesté. ¿Cree usté que sirvió de argo? Por tó agradesimiento, así que dejó er frasco vasido, me tiró er frasco a la cabesa, que aquí tengo en los orsipusios la señá.

CLARA Otro frascaso.

FRASCO Sí, señora. Otro frascaso. Así es que digo, disen, dije, digo...

D. GAB. ¿Quién dice?

FRASCO Su servió.

D. GAB. Ya.

FRASCO ¡La del humo! Ahí se quedáis ustedes. Se perdió Cavite, ¡qué más da que se pierdan Los Pinares!

D. GAB. ¿De manera que aquello queda manga por hombro?

FRASCO Sí, señó. Allí no manda naide más que er tío Petrolio.

D. GAB. Y qué hago yo ahora?

CAR. Pos ná. Er buchevismo y las ideas comunistas arrean pa alante, y er que se ponga a sujetá a las masas sale arroyao. Déjelos usté que se queen con tó. De toas maneras

Dios los va a castigá, porque paese que dise: ¿Lo queréis tó? ¡Pos ná! No mando llové. Y er trigo que s'ha sembrao no nase ni naserá como no llueva, y ni pa Dios llueve.

FRASCO — Er que escupe pa lo arto le cae en las jetas. (Levantándose.) Conque... (Dándole a Cardito con el sombrero.) Que te embobas, tú. (Se levanta Cardito.) Con la llave der caserío s'ha quedao er tío Petrolio, pero yo me he traío er llavín de la puerta trasera. Ahí va. (Saca y entrega una llave enorme. Parece la llave de la puerta de una catedral.) Disimulá er tamaño y salú.

D. GAB. — Vayan ustedes con Dios y siento que esa resolución nos prive de tan buenos aperadores.

FRASCO — Se estimula. (A Cardito.) La despedía. Acuérdate. (A don Gabriel.) Mandá. (A Cardito.) Tres pasos y güerta. (Avanzan tres pasos hacia el foro, se vuelven los dos y dicen a un tiempo en tono muy grave.)

LOS DOS — ¡A los pies de ustedes!

CLARA — Vayan ustedes con Dios.

CAR. — (A Frasco.) ¿Otra vez?

FRASCO — Sí: en er dinté.

(Llegan los dos hasta el arco central, se vuelven como antes y repiten.)

LOS DOS — ¡A los pies de ustedes! (Cardito hace mutis y Frasco se detiene un instante y al ver que don Gabriel y Clara se ríen de ellos, dice energicamente.)

FRASCO — Dineros no hay, pero de educasión y de modales, pué poné una escuela Frasquito Ramos. A los pies de ustedes. (Se va muy engallado. Don Gabriel y Clara rompen a reir descaradamente.)

D. GAB. — ¡Canastos, que nos estamos riendo y lo que ocurre en el campo es más serio de lo que parece!

CLARA — Lo que ocurre es que aquella gente... Si usted fuera allí y les predicara...

D. GAB. — ¿Un cura allí? Pero, ¿sabes lo que dices?

CLARA — Si yo pudiera... ¿y por qué no? Vayamos, tío...

D. GAB. — Pero, sobrina... ¿Un cura y, por si fuera poco, una monja?... Porque para ellos como si tú fueras una monja. ¡Bonita zarabanda nos iban a hacer bailar!

CLARA — ¡Ah, qué idea! ¡Gracias, Dios mío! (Abrazándole.) El me ha iluminado. ¡Ya está! ¡Iremos!

Usted se fingirá el nuevo aperador, yo, su hija... ¡Eso! Una falda de percal, un pañolillo de talle, un delantalillo blanco, una rosa en el pelo...

D. GAB. ¡Ay, quién te viera así siempre! ¡Sea! Despídete de tus compañeras.

CLARA ¡Para volver pronto confortada por la victoria!

D. GAB. De eso ya hablaremos. Vamos donde quieras. A las dos sale el tren. Disponlo todo. (Conduce a su sobrina hacia la izquierda por donde hace mutis, y él inicia el mutis hacia la derecha hablando solo y accionando mucho.) Sí... claro... porque eso es... ¡Se le quita la vocación!...

JOSÉ (Interponiéndose en el camino.) ¿Dice usted que a las dos sale el tren?

D. GAB. (Asustado.) ¡Ah! ¡Ah! ¿Eres tú? Sí, bueno... (Sigue su camino hablando solo.)

JOSÉ Porque yo también me voy. (Siguiendo detrás de él.) Ella no me conoce, yo me planto un chaquetón, unos zahones, un sombrero ancho... Pero, tío, ¿no me escucha usted?

D. GAB. (Hablando solo.) Esto es... Una falda de percal...

JOSÉ ¡Tío!

D. GAB. Un pañolillo de talle...

JOSÉ ¡Pero oiga usted!...

D. GAB. Un delantalillo blanco, una rosa en el pelo... (Hace mutis por la derecha bailando y cantando sin querer.)

«Tantarantán que los higos son verdes,
tantarantán que ya madurarán...»

(Vase.)

JOSÉ Pero, tío... (Dándole una formidable voz.) ¡¡Tío!! (Vase por la derecha.)

Música

(La campana de la iglesia toca a vísperas. Cantan los viejos dentro.)

«Me casó mi madre
chiquitita y bonita,
con unos amores
que yo no quería...»

(Telón.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa un vallado de chumberas, en un camino que conduce al cortijo de «Los Pinares». Es de dia.

—

(Al levantarse el telón, se encuentra en escena PETROLIO, el inmenso Petrolio, gañán peludo y mal encarado, sucio hasta causar risa. Petrolio es un hombre de cuarenta años Pasea agitadísimo Lleva un papel en una mano y acciona con la otra desaforadamente.)

PET. (Como discurseando.) Er comunismo dará la virtoria a la masa depauperada, que anhela la transformación ética, radical, inconcusa del prcletariado irredento. (Como recordando.) Y reviento... irredento... (Leyendo y volviendo a coger el hilo de su feroz discurso.) irredento, porque er pueblo como la plutorcasia, tiene nosión presisa de lo atrabiliariamente que está constituída esta masa informe que rueda por el vasío, rotativamente y traslativamente, a la cual llamamos Mundo... (Sudando el kilo.) ¡Joroba con el organista! ¡Ya podía haberme puesto unos voquible más claros! (Siguiendo.) ¡Ah, sí! ¡Temblad, plutórcatas, que la vorágine se acerca espiraleando avasalladora y eclipsando ese azul atmosférico impalpable, luminoso y constelado, al cual llamamos Cielo... ¡Joroba con el organista! El obrero se acerca a la meta paso a paso, nadie le impursa: viene de motu propio. Argún día vendrá en motocicleta, y ese día vendrá de motu propio y en moto propia. ¡Viva Trokosky!

(Aparecen CASCAJO, JOSELÓN, EL GUARDA y ARMIDONSITO, cuatro bolcheviques andaluces, capaces de comerse en ensalada al Marqués de Urquijo.)

CAS. Hola, Petrolio.

PET. (Furioso.) ¿Qué pasa?

CAS. Ná. hombre, ná; sosiégate. ¿No es aquí donde nos has dicho tú que vengamoa a ensayá los gañanes el hirno borcheviquista?

PET. Aquí é, sí, señó. No está bien ensayarlo en el cortijo, pa que lo oigan los caseros nuevos

y le vayan con el cuento al amo. Güeno, ¡los caseros nuevos! Te arvierto que los voy a poné a cardo.

CAS. ¿T'has fijao tú en la cara de cura que tiene er casero?

PET. Pos la va a tené mú poquito tiempo, porque se la voy a gorvé pa el orsipusio de una guantá. ¡Viva Troskosky!

GUAR. ¡Josú!

PET. ¡Sin Josú ni ná!

CAS. ¡Eres un toro bravo!

PET. Grasias, Cascajo, tú me conoses.

CAS. Pero yo que tú indurtaba der gofetón ar casero por mó de que su sobrina é una sírfide; camará, qué guapísima. Dende que la ví me tiene entenguerengue.

PET. ¡Jurri allí, so lila! ¿Y tú eres borchevique? ¡Tú eres, romanonista!

CAS. Oye tú...

PET. ¡Romanonista!

CAS. ¡Eso lo será tu padre!

PET. ¡Ay, que me insurta a la familia! ¡Ni casero ni caserilla ni ná! ¿Es guapa? Pos mejón pa ella. Pero es la representanta del amo y aquí no hay más amo que nosotros.

TODOS ¡Eso!

CAS. ¡Pobresilla!

PET. ¿Pero veis ustedes? Ná; que l'ha atontolinao esa mujé. ¡Mardita sea!...

GUAR. ¡Como que hasta le ha sacao un verso. Por el camino venía diciéndomelo. Dilo.

TODOS Que lo diga.

CAS. Asperase. (Poniendo los ojos en blanco.) Ya está. Eres... ya está aquí:

«Tienes aire de prinsesa,
eres una clavellina,
y al andá se te conose
que te llamas Catalina.»

PET. Quitármelo de enmedio, que le vi a pegá una patá en la barriga que va a tené que vení una junta de médicos pa sacarme er pie.

GUAR. (Sujetándolo.) No te pierdas, Petrolio.

PET. Pos güen humó tengo yo pa oí poesías.

JOS. Pero, ¿qué te pasa?

PET. Que er mitin es a las cinco y he quedao yo con mi niño en que estuviera aquí a las tres

pa tomarme er discurso, a vé si me lo sé de memoria.

GUAR. (Arrebatándole el papel.) A ver, hombre; empiesa.

PET ¡Ejem!... ¡¡Pueblo!! (Muy rápido.) Del otro lao de la Europa, de Rusia, viene el fuego avasallador que destruye impetuoso...

GUAR. ¡Ché, ché, ché... has er favó! Más despasio, y en vé de desí las palabras vé disiendo las letras, que esas son las que yo entiendo.

PET. Anda y que te pelen.

CAS. ¿Y es verdá que van a dí al mitin los terratenientes?

PET. Va don Celipe, y va don Jenaro, y hasta don Sarvaó disen que se va a dejá caé por allí. ¡Que vaigan, que como vaigan, guardo er discurso que me ha escrito el organista, por si acaso no lo entienden, y voy a desí uno mío! ¡Siudadanos!

TODOS ¡Ole!

PET. ¡Viva la mecha!

TODOS ¡Eso!

PET. ¡Er que tiene arriba de dos duros guardaos es un sinvergüensa!

TODOS ¡Ole!

PET. ¡A largá la guita, pero que ya!

TODOS ¡Ole!

PET. ¡Viva la hora del reparto!

TODOS ¡Viva!

AVEF. (Dentro.) ¡¡Padre!!

PET. ¡Callarse, mi niño! ¡Se la va a ganá! (Le sujetan.)

AVEF. (Saliendo. Es un bolcheviquito joven,) ¡Hola, padre!

PET. (Amagándole con un puntapié) ¡Mardita sea tu padre! ¿Qué horas son estas de vení?

AVEF. ¿Pero no es la hora que dijimos que había que está aquí pa ensayá el hirno antes de ir ar mitin? Conmigo viene la gente.

PET. Güeno; no quiero dá que desí delante de los compañeros, ¡so güeso!, y si no fuera porque viene gente, te iba a poné la cabesa, mardita sea la pórvora, que te la ibas a mirá al espejo y ibas a creé que era una escalera de caracó. (Al CORO, que llega.) A vé, güena gente, que no hay tiempo que perdé; colocarse por grupos de cuerdas vocales, como dise el organista, y a vé si mientras él viene, dejamos

afinao el hirno. ¿Vamos a la una? ¿Vamos a las dos? ¿Vamos a los dos y media?

JOS. (Cantando.) Au, au, au...

PET. ¡Chucho! Fijarse en este deíto. ¡¡A las tres!!

Música

Aurora roja, que tinta en sangre
por el Oriente se ve vení,
sí vení, sí, sí, ay, que sí.
Aquí te aguardo con impasiensia,
donde me lleves voy tras de ti.
Las hoces afiladas
tenemos ya,
ya, ya.
Y más de una cabesa
se cortará.
¡Ah, ah!
Porque somos borcheviques,
y aunque tú no te lo expliques,
esto es cosa superió,
pues lo tuyo es mío, mío,
y lo mío tuyo no.
La aurora roja, por el Oriente
se ve vení,
sí, sí, sí, ay, que sí.

PET ¡Pero que de primera! Ar cortijo otra vé y a las sinco tós pa er pueblo.

TODOS Vamos.

PET. Entremos en el cortijo cantando pa disimulá. ¡Ya entraremos otro día dando bocaos!

TODOS ¡Ole!

PET. ¡A la una, a las dos y a las tres!

(Todos rompen a cantar el himno, van haciendo mutis y cae el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Patio principal del cortijo de Los Pinares. Al fondo, tapias y gran portalón, por donde se ve el campo, seco, árido, sediento... A la derecha, una alegre casita con puerta practicable, habitación del casero y de los dueños del cortijo. A la izquierda, dos puertas; una grande, la de la gañanía; otra más pequeña, que corresponde a la habitación donde se guardan los aperos. En el centro derecha de la escena, un pozo desbocado o bajo de brocal. Es de día a pleno Sol.

Música

(Esquilas de un rebaño y esta copla dentro.)

Dise er mundo y es verdá,
la mujé que quiere a un hombre
jasta er corasón le dá.»

(Sale DON GABRIEL por el foro, vestido de gañán limpio, como casero que figura ser del Cortijo. Trae una carta en la mano. Avanza hasta el proscenio y dice en tono melífluo.)

Hablado

D. GAB. «¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.»

(Hecho un chacal.) ¡Jopo! ¡Mentira! ¡Calumnia! ¡Falso! ¡¡Mentiiiiraaaa!! Y lo que es esta carta sale para Madrid ahora mismo, y a ver qué se le ocurre contestar a mi hermano. (Disponiéndose a llamar.) ¡A ver, tú, Pep... ¡Calma! ¿Habré puesto alguna inconveniencia? (Abre la carta y lee.) «Sí, hermano de mi alma: aquí estoy diciendo «haiga», «barcón», «naide» y «jopo». Vaya: aprendiendo lenguas, hijo. He cometido una insensatez, sacando a tu hija del Asilo, porque ahora resulta que tu hija tiene todos los tornillos histéricos. Yo no sé si será el Sol, las aguas o el cambio de aires; pero aquí, en el cortijo, anda encalabrinando a gañanes». ¡Ahora,

ahora viene lo bueno! «Y tu sobrino, ese poca lacha de catedrático, se olió en Sevilla la comedia y hace quince días que se presentó vestido de gañán y por aquí anda tomándole el pelo a su prima y su prima a él, y la prima y el primo a mí, que soy el verdadero primo. Y como el campo no tiene puertas, y dicen que entre santa y santo, pared de cal y canto, y el hombre es fuego y la mujer estopa»... (Rompiendo la carta.) ¡Qué barbaridad! ¡Yo no puedo escribirle esto a mi hermano! Dios mío, perdona, ilumíname. A ver si paseando se me ocurre el medio... ¡Paz, tranquilidad, calma!... El campo... (Haciendo mutis por la derecha.)

«¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido...»

¡Jopo! ¡Mentira! ¡Calurnia! ¡Falso! ¡¡Mentiiiiraaaa!.. (Vase por la derecha.)

(Por el foro, riendo locamente, y a carrera abierta aparece CLARA vestida de gañana, seguida de AVE FRÍA, CASCAJO, JOSELÓN y el GUARDA. Viene coqueteando con ellos y ellos locos.)

Música

ELLOS
Jazminito tempranero,
coralito de la má,
luserito mañanero
por tu amor voy a parmá,
que me ha dicho er físico
que estoy medio tábiro;
que voy para tísico,
que estoy hecho un látigo.
¡Ay, ay, ay, chiquilla!
¡tenme compasión!
que tó esto me pilla
en el estirón.

CLARA
Seguramente mis ojos son
los que producen tal desazón,
y me tenéis que dispensá
pue no lo puedo remediá.

TODOS
(Empujándose unos a otros y pretendiendo abrazarla.)
Me caso en la má.
¡Valiente mujé!
Usté me va a queré
y yo me vi a matá.

CLARA ¿Qué tendré?
¿Qué será?
(Mirando para arriba, con los ojos en blanco. ¡Una tontería!)
Si miro así sin malisia
como pidiendo clemensia,
a alguien le dá la irterisia
de impasiensia.

TODOS (Como escalofriándose.)
¡Bééééi...
que temblor,
¡haga usté er favó!...

CLARA (Mirando de reojo.)
Si miro así de soslayo
y sin llevar mala idea,
pues hay aquí más de un payo
que berrea.

TODOS (Empujándose y pegándose.)
¡Brrrr...
que es por mí;
brrrr...
no es por ti.

CLARA Y si de frente los miro
quizás a algunos embruje,
porque si lanzo un suspiro...
hay quien muje.

TODOS (Mujiendo.)
¡Múúúú!....

CLARA ¡Ay, Jesú!

TODOS ¡Múúúú!...
múúúú...
mú múúú...

CLARA ¡Jesú!!

Hablado

CAS. ¡Qué mujé!

GUARDA ¡Juy!

JOSELÓN ¡Salero!

AVEF. ¡Pimpóllido!

CLARA (Huyendo de los brazos de ellos.) ¡Ja, ja, ja, ja!...
(Por la izquierda sale PETROLIO, desperezándose y sorprende el cuadrito.)

PET. ¡En este cortijo no hay vergüenza!

CAS. ¡Petrolio!

AVEF. ¡Padre!

PET. ¡A callá! (A Clara.) Y usté anda regorviéndome a la jumentú, y la jumentú, pá que usté

se entere, es borcheviquista, y está sindaliquizada conmigo. Güeno: pos como usté me la desindalicadice, mardita sea el arró con papas, me ví a liá a darle a usté metíos en er vasío que se lo voy a usté a llená. ¡Viva Troskosky!

CLARA (Acercándose mucho a Petrolio y haciéndole unas camantoñas) Verás tú, todavía, éste, los bofetones que me va a pegá. (Le coge las manos.)

PET. ¡Suérteme usté!

CLARA (Poniéndose las manos de Petrolio una en cada carrillo.) ¡Anda, anda, fiera!

PET. (Dándole rapidísimos cachetitos cariñosos como si se los diera a un niño. ¡Hiiii!... (Poniéndose serio de repente y cogiéndola de la mano.) Venga usté acá, só... voluble. (En voz baja y casi amenazándola.) ¡No me tiente usté, no me tiente usté!...

CLARA ¡Pues no me tiente usté! (Todos ríen.)

PET. (Apartando bruscamente de su lado a Clara.) ¡Largo de aquí so sírfide! (Furioso.) Pero, ¿no véis er juego, armas mías? ¿no véis que desde que vino esta mujé, no hay gañán que no se haiga mercao un abanico de la ruea de la fortuna? ¡Juy, si yo tuviera la edá en la boca! ¡Claro! Me coge usté a mi niño que no tiégié, y me lo está usté poniendo que cuando se levanta parece que lleva gafas. ¡Jurri allá! ¿Por qué no se atreve usté conmigo? ¡Miala ahí, iña coquetismo! (Remedándola.) ¡Ay! ¿Sí? ¡Regularsilla! ¡Grasias! ¡Ay, Jesú!... ¡A mí podía usté venirme con desplantes y abaniqueos y (Como recogiéndose las faldas.) ¡arrecogías! (A Avefría.) ¡Juan, Juan! ¿y a ti te gusta esa telaraña fiminina? ¿A ti te gusta ese... velosípedo? ¿A ti te gusta ese soplío de mujé?

CLARA ¿Yo un soplío?

AVEF. A mí me parece que está bastante llenita.

PET. ¿A eso le llamas tu llenita, hijo de mi arma? Pos no sé a quién sales, porque tu padre, parmará con esta copla en los labios:

Dos cosas ha de tené
la jembra pá llegá al arma:
metro y medio de caera
y metro y medio de esparda.

(A Clara.) Y usté, ni ná, ni ná! ¡Puaf! ¡Viva Troskosky! (Entra en el cuarto de los aperos.)

(Por el foro sale JOSÉ MIGUEL, vestido de gañán con la chaquetilla al hombro, muy pausado y displicente; se encuentra con Clara, y empieza a hablar tranquilo sin darle importancia a Sevilla ni al Guadalquivir.)

JOSÉ — Oiga usté, niña: ¿Hasta cuándo me va a tené usté de plantón en el canalillo?

CLARA — ¿Yo?

JOSÉ — (Remedándola.) ¿Yo?... ¿No queamos en que hoy a las dose iba usté a pasá por el canalillo?

CLARA — ¡Ja, ja, ja!... ¡Pobresito! ¡Ja, ja, ja!...

CAS. — ¡Ayyyyy! (Como si berreara.)

JOSELÓN — ¡Juy que bocao! ¡Jam!

GUAR. — ¡En er cogote!

AVEF. — ¡En er pelo, pa zamarrearla!... ¡Brrr!...

JOSÉ — ¡Bah! (Volviendo la espalda displicente.)

CLARA — (Apartando a los gañanes y dirigiéndose a José Miguel que se marcha.) Pero, diga usté: ¿se va usté enfadao?

JOSÉ — ¿Yo? ¡Bueno!

CLARA — ¿Quié usté creé que se me había olvidao lo del canalillo?

JOSÉ — ¡Quia! A José Miguel Ruí, no se le ha resistío ninguna mosita quinse días. Usté no ha ido al canalillo, porque ya no responde éste, (Por el corazón.) que si no ha caio está ar caé.

CLARA — ¡Sujétame, Avefría!

AVEF. — ¡Allá voy!

CAS. — ¡Déjame a mí!

GUAR. — ¡Yo, yo!

JOSELÓN — ¡Yo, yo!

JOSÉ — ¡Ché! ¡Con los brazos no!

AVEF. — ¿Con los dientes?

CLARA — ¡Ni con el aliento! ¡A mí no se me toca!

JOSÉ — En fin, gorveré. Dentro de un rato hablaremos.

CLARA — Sí, señó: pa terminá.

JOSÉ — Pero si no hemos empezao... ¡Habrá fantasiosa! ¡No tó lo que se sueña resurta! (Entra en el cuarto de los aperos.)

CLARA — ¿Eh? (Que queda de una pieza.)

AVEF. — Reina: ¿cuándo vamos a platicá nosotros?

CLARA — (Como si le contestara: «¡Que te maten!») Esta tarde a las tres.

CAS. — Si usté quisiera hablá conmigo esta tarde...

CLARA — ¡A las tres!

JOSELÓN Oiga usté...

CLARA A las tres esta tarde. (Indignadísima.) ¿Les parece a ustedes? ¡Que yo sueño con .. (Al Guarda.) (Esta tarde a las tres.) Yo, soñar con ese cateto!... ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!...

JOSÉ (Saliendo de nuevo.) ¡Chist! ¡Ríase usté bien, mujé! ¡Firsiones, no! (Vase. Clara se queda muy triste.)

AVEF. ¡Josú! (Rascándose la cabeza.)

GUAR. (A Cascajo.) Oye, tú.

CAS. ¡Mala burra hemos comprao, compadre!

D. GAB. (Saliendo por la derecha.) Pero, ¿es que hoy no se trabaja?

AVEF. ¡Eh! ¡Sin amontonarse, que somos sindicalistas! (A los demás.) Vámonos, señores. (A Cascajo.) Oye: ¿a ti que te parese?...

CAS. ¿A mí? Que esos dos guardan la ropa en la misma cómoda antes del Corpus. (Se van Joselón por el foro, Avefría por la Gañanía, Cascajo por el cuarto de los aperos y el Guarda por la derecha.)

CLARA (Palmoteando y haciéndole carantoñas a su tío.) Contentísima, tío: ¿quién me había de decir a mí?. . ¡Estoy muy contenta!

D. GAB. Tú, sí, pero yo .. ¡yo sufro muchísimo! ¡Yo vestido de gañán... ¡Si me viera el Arzobispo!... ¡Jesús! Además: hay un hombre en el cortijo que no me deja ni a sol ni a sombra. A mí se me figura que se me nota la costumbre que tengo de andar con faldas toda la vida, y yo creo que sospecha ..

CLARA ¡El tío Petrolio! Ja, ja, ja!...

D. GAB. ¡Qué miedo le he cogido al tío Petrolio! ¡Quiere que yo sea socio de la Confraternidad libertaria, y le he dicho que sí. Esto es un pecado de los gordos. Yo necesito confesarme en seguida. Porque mira... (Ríe Clara.) ¡Ay, que sale! Vete. No quiero que le oigas desatinar. (Le empuja dulcemente y la obliga a hacer mutis por la puerta de la derecha. Al ver a Petrolio que sale picando un tabaco, con una descomunal faca.) ¡Un milagro, Dios mío! ¡Qué este hombre pierda el habla quince días! Le tengo pánico. Temo que mi aspecto frailuno le haga caer en la cuenta y... (Se sienta en el brocal del pozo.)

PET. ¡Hola casero!

D. GAB. ¡Hola!

PET. «Quién tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle.»

(Don Gabriel se levanta rapidísimante.)
Casero, ¿usté cree en la misa?

D. GAB. Yo no, hombre.

PET. Pos Sarvadorillo me decía que sí y le he dao una patá que ha llegao ar techo. ¿Y en la resurrección de los huesos, cree usté?

D. GAB. Escuche usted, Petrolio. Pero, ¿a qué viene todo esto?

PET. Viene a que este año no llueve, este año no va a habé trigo, y este año vamo a tené que comé armósfera. ¡Como que no hay más aqué, que er convenserse de que no hay que jaserle caso a los curas.

D. GAB. Sí... ¡Claro, la consecuencia es... justísima!

PET. ¡Joroba con los curas! ¡Mueran los curas! ¡Yo soy de los míos! ¡De los míos! ¡Y usté tamién, qué jinojo! ¡Usté es casi de los míos, porque yo en política, le dejo a usté muy atrá! Soy de lo más avansaito que hay en España.

D. GAB. ¿Republicano?

PET. ¡Miau!

D. GAB. ¿Socialista?

PET. ¡Quisieran!

D. GAB. ¿Anarquista?

PET. ¡Más!

D. GAB. ¿¿Más??

PET. (Después de cerciorarse de que nadie los oye.) ¡¡Acróbata!!

D. GAB Dirá usté ácrata.

PET. ¡Eso! Trácata de esos. ¿Y usté?

D. GÁB. Hombre, yo no llego a tanto. Me quedo en... en.. ¡anarquista! (¡Dios mío')

PET. Güeno, pero de todas maneras usté no creerá que la Virgen que va a sacá esta tarde el padre Pajarito en rogativa pa que llueva, vá a entretenerse en mandá llové. ¡Llové!

D. GAB. ¡Ah! ¡Oh! El... ¡Claro! Claro, que a lo mejor los santos, pa darnos en la cabeza, mandan llover, y tenemos que meternos las ideas en los bolsillos. Temblando estoy que llueva...

PET. No hay cuidao. ¡Semos o no semos! Ahí drento he tenío una disputa con el Rubio,

que desía que había ersistío Pilato, y que él había visto en Sevilla la casa en que vivió.

D. GAB. ¿Y qué ha resurtao?

PET. ¿Qué iba a resurtá? ¡La jeta que se le ha puesto asín! ¡La jambre es lo que ersiste!

D. GAB. Menos mal que nosotros comemos.

PET. ¿Y qué comemos? Er pan que nos regala er burgué. Porque ahora no lo ganamos; nos lo jecha así: ¡chucho!, y er pobre chucho muerde er pan como si le mordiera en las pantorrillas al amo der cortijo, que bien gordas las tendrá el mu ladrón! ¡Er burgué!

D. GAB. ¡El burgués! ¡Mucho, mucho, sí, toma!...

PET. ¡Je, je, je!, pero tó se andará. La primera bomba pensamos de ponerla en Sevilla.

D. GAB. (Menos mal.)

PET. En casa del amo del cortijo.

D. GAB. No.

PET. Sí, hombre, sí; a ve si pillamos dentro a un hermano que tiene cura, que mardito sea su corasón. ¡Viva Troskosky!

D. GAB. No. Yo le diré a usté un sitio más a propósito pa pillá a ese sinvergüensa.

PET. ¡A callá, que viene gente! Ahí dentro me lo dirá usté. ¡Hombre, y vamos a tutearnos, porque nosotros tenemos que jasé mu güenas migas! ¡Arsa pa dentro!

D. GAB. (Iniciando el mutis.) (¡Señor! ¿Por qué me abandonaste?)

PET. (Dándole un fuerte pescozón.) ¡¡Pasa, curretel! (Le hace hacer mutis a la fuerza y entra con él en la gañanía. Ataca la orquesta, y a poco sale por donde se fué JOSÉ MIGUEL, y da dos palmadas a la puerta por donde entró CLARA.)

Música

CLARA Aquí estoy, mosito.
JOSÉ Aquí estoy, mosita.
CLARA De mujer formal me acredito.
JOSÉ Ya ve usté que acudo a la cita.
CLARA Sin miedo, tranquila y serena
le escucho.
JOSÉ Pues eso, mosita morena,
no es mucho.
CLARA No es mucho ¿por qué?
JOSÉ Porque nada tengo que decirla a usté.
CLARA Pues muy buenas tardes.

JOSÉ — Vaya usté con Dios.

LOS DOS — Hay dos caminitos pa nosotros dos.

CLARA — (Marchando hacia la izquierda.)
Yo voy por ahí...

JOSÉ — (Marchando hacia el foro)
Yo voy por allí...

LOS DOS — Se creerá { este tonto / esta tonta } que me importa [a mí.

(Sigue la música. de pronto se vuelven los dos al mismo tiempo.)

Recitado

CLARA — ¿Qué?

JOSÉ — No, nada.

CLARA — Ya.

JOSÉ — Sí.

CLARA — Creí que...

JOSÉ — No, pues no...

LOS DOS — ¡¡Con Dios!!

Cantado

¡Hay dos caminitos pa nosotros dos!

(Echan a andar muy despacio; sigue la música y de repente los dos se vuelven, se acercan mucho y se increpan duramente, manoteando mucho al mismo tiempo, sin lograrse entender.)

Le arvierto { mosito / mosita } que a mí no me [importa
que tome el camino que quiera tomar;
yo voy por el mío { tranquila / tranquilo } y { serena / sereno }
y a mí no me...

(Hablado.) ¿Diga?...

(Cantando.)
¡Ja, ja, ja, ja!...

Hablado

CLARA — ¿De manera que... (Se arregla nerviosamente un lazo que trae al cuello.)

JOSÉ — Que he venío, porque a mí me gusta cumplí con la gente, y na más. ¡Ah! Y ni que se ponga usté ese lazo derecho, ni que se deje uste er laso torsío, no caigo yo en ese laso.

CLARA — (Como picada por una tarántula.) ¿Pero ahora sa-

limos con esa? ¿No habíamos quedao en que éramos novios?

JOSÉ — De broma me lo dise usté; pero cosas más difísiles habría.

CLARA — ¿Verdá?

JOSÉ — Pos claro, mujé. ¿Que usté es la sobrina der casero y yo ná má que un pobre gañan? ¿Y qué? En más de un papé se lee la historia de una prinsesa enamorá de un pastó, y que el rey, padre de la prinsesa, no quiere ni pa los padres descarsos. Pero agarra y va la prinsesa y dise: oye, pastó, te quiero; que es desirle: prínsipe y reprínsipe eres, por ensima de la bola arta de la corona de mi padre. Y el padre se enrabieta... Y la prinsesa terne que terne... ¡Coraje ahí! Hasta que por fin dise el rey: ¡Mu bruto es mi yerno pa prínsipe, pero en fin, no es mal tipo, y con esta banda asú y este sable de oro, y a caballo, y en un paí forastero, pá que no pueda hablá con naide, porque no entiende el idioma... ¡Consiento! Y allá vá la prinsesa a la India con su pastó, y allá vá er pastó, que vaya un pastó con suerte, a dormí en un corchón de plumas de avestruses, y a lavarse las manos todas las mañanas con jabón d'oló, que se afina mucho a la gente!

CLARA — Y colorín, colorao...

JOSÉ — Como me lo contaron te lo he contao. (Se quedan los dos tan amartelados y tan juntos, que hay quien duda que entre los dos quepa un papel de fumar. En este momento, un reloj de campana da las tres y salen AVEFRIA, JOSELÓN, CASCAJO y el GUARDA, cada uno por donde se fué.)

CLARA — Muy bonito cuento

JOSÉ — ¿Verdá? (Muy tierno.)

CLARA — ¡Muy bonito!

JOSÉ — ¡Muy bonito!

CAS.
AVEF.
JOSELÓN
GUAR. — (Hechos unos pasmarotes.) ¡Muy bonito!

CLARA — (Volviendo la cara.) Pero, ¿estábais ahí? ¡Ja, ja, ja!... (Hace mutis, corriendo, por el foro, después de dar un cachetito amistoso a Avefría y otro a Cascajo.) ¡Ja, ja, ja!... (Vase.)

JOSÉ — ¡Eh, amigos; aquí sobran cuatro. Yo voy a ve si soy uno de los que sobran! ¡Er nó siem-

pre lo llevo por delante. ¡Hasta más ver! (Mutis detrás de Clara Aparece por el foro la GAÑANA 1.ª)

GAÑ. 1.ª A vé, güena gente, que ahí está er cosario, avisá.

(Aparece por el foro ALCOLEA, cosario del pueblo. Trae su buen látigo y un periódico en la mano.)

ALC. (Dando voces en dirección a la gañanía.) ¡Caballeroooos!... ¡Arcoleaaa!... ¡Er cosario!...

CAS. (Idem.) ¡A vé, señores, que aquí está er cosario!...

(Salen todas las GAÑANAS y GAÑANES y con ellos PETROLIO. También sale DON GABRIEL por la derecha.)

ALC. ¿Queréis argo de Sevilla, que me voy?

PET. ¿Traes er periódico?

ALC. (Dándoselo.) Aquí está. Toma.

PET. ¿Se dise argo en er pueblo der mitin de esta tarde?

ALC. Hay su buye, buye; y disen que er cura, er Padre Pajarito, anda que suebe los vientos pa que er mitin no se efertúe. ¡Como va a salí la Virgen en rogativa pa que llueva!...

PET. ¡Güeno está er cura!

UNA Escucha, Alcolea; que yo nesesito una melisina pa que mi niño eche pronto los dientes.

PET. Déjalo sin dientes. ¡Pa lo que va a comé en esta vía!... (A Alcolea.) ¿No vas ar mitin?

ALC. Si fuera de garbansos, yo, oradó. ¿No queréis ná? ¡Pos salú! (Vase por el foro.)

TODOS ¡Adiós, Arcolea!

PET. Conque rogativa, ¿eh? ¡Pos mitin! (Se sube en el brocal del pozo.) Y mientras ande por el campo la prosesión, me ví a subí a la tribuna y no voy a desí má que esto: (En tono oratorio.) Compañeros: somos fratrisidas. ¡Viva la fraterniá! (Aplausos, vivas, gritos, etc.) ¡Callarse, animales! Animales! Animales, sí, porque seis unos animales. Caín mató a Abé y la gente señaló a Caín con er deo ¡Abajo los patronos! (Aplausos.) Er clero no jase farta porque Dió no ersiste y lo que ellos apandan hay que repartirlo entre nosotros, que también somos hijos de Dios. Se acabaron las castas. ¡Viva er trabajo universá! (Vivas.) Hay que conseguí la semana de sinco días, er día de cuatro horas y la hora de diez y siete minutos. ¡Viva Troskosky! Compañe-

ros: er arcarde es un ladrón; (Bravos.) er secretario del Ayuntamiento es otro ladrón: (Bravos.) er jué es otro ladrón, (Bravos.) y er Padre Pajarito...

P. PAJ. (Por el foro.) ¿Qué pasa con el Padre Pajarito? Aquí está el Padre Pajarito. Donde hay borregos descarriaos allí está el Padre Pajarito. (Silenciosamente se disuelve el grupo. Este Padre Pajarito es un anciano simpatiquísimo.)

PET. (Abriendo el periódico, mirando al Padre Pajarito y enseñándole el título.) «La Tea.» «Semanario dinamitero.» ¡¡Este me lo apriendo yo de memoria!

P. PAJ. ¡Ay, Petrolio, Petrolio!...

PET (A los demas.) ¿Borrego, yo? ¡Viva la libertá! Amonos. (Hacen mutis los gañanes por la izquierda, seguidos de Petrolio, que se va mirando al cura y dándole sonoros besos al periódico.)

P. PAJ. ¡Y lo besa! (Alzando los ojos al cielo.) ¡Señor: ovejas, dadme ovejas puesto que soy pastor; pero no me deis burros porque no soy arriero! (Advirtiendo la presencia de don Gabriel.) Este no se va. ¡Iluminadme, Dios mío!

D. GAB. ¿Qué cuenta usted, señor cura?

P. PAJ. En dos semanas se enseña a bailar un oso. A un potro se le doma en un mes. Yo llevo cuarenta y cinco años predicando la Verdad y no he logrado que ninguno de vosotros entreabra los ojos a la fe. ¡Señor! ¿Qué harán esos misioneros que convierten a los chinos?

D. GAB. Vaya, no hay que desesperar.

P. PAJ. Ya, ya sé que es usted también de los de la cáscara amarga.

D. GAB. Hombre, yo...

P. PAJ. Vamos a ver, criatura de Dios. ¿Usted porqué no cree?

D. GAB. ¿Eh? ¿Yo? Pero si yo... Bueno, señor cura: hablemos de otra cosa.

P. PAJ. Yo no sé hablar más que de ésta, hijo mío. ¿Cómo usted que vive en el campo, no cree en Dios? (Alzando los ojos al cielo.) Señor: ¿quién que oiga cantar a un pajarito de los míos no cree en ti? Bueno: digo de los míos, porque yo conceptúo a todos los pajarillos del contorno como cosa propia.

D. GAB. Ya se que acuden a usted y se le posan encima y se dejan acariciar...

P. PAJ. ¡Los pobrecillos! ¡Son tan agradecidos!... Yo quiero que venga usted una tarde conmigo a la fuente de las Cuatro Piedras. Verá usted cosa buena, y acaso le toque Dios en el corazón. ¡Quien allí no incline la frente!... Aquello es un templo. Forman bóvedas las ramas de los álamos: el suelo está sembrado de esas florecillas blancas, más blancas que el mármol; la fuente, un poco en alto, asemeja un púlpito, donde alguien reza constantemente, y al fondo, en un claro de los árboles por el que se ve el Sol cuando se oculta, hay una piedra que parece un altar. Un momento hay todas las tardes que a mí me hace llorar. El momento de ponerse el Sol. Cantan los pajarillos, reza la fuente, salmodía el viento, la piedra es un ara, y sobre ella el Sol, como una inmensa custodia, parece que bendice los campos. ¡Dios mío: si yo supiera traducir en palabras lo que siento en este instante, los corazones más rebeldes se abrirían a ti! ¡Pero... sé sentir y no sé expresar! Venga, venga usted conmigo una tarde; mis pajaritos no le extrañarán; todo aquello le dirá de Dios lo que yo no sé decirle, y luego dígame que cree, dígame que cree, aunque no crea.

D. GAB. (Conmovido.) ¡Sí, iré, padre, iré y le diré a usted que creo, porque es usted un santo, Padre Pajarito!

P. PAJ. ¿Cómo? ¡Usted!.. Pero, ¿es posible? ¿Le he llegado al alma? Dios mío: has querido que no muera sin haber logrado una conversión. ¡Qué grande es tu bondad! (En éxtasis.) Gra... No, aquí no: voy a la iglesia a darte las gracias prosternado a tus pies. ¡Ay, quien tuviera alas! (Medio mutis. Ya en la puerta del foro se vuelve conmovido y exclama.) ¡Hijo: quiero bendecirte! (Haciéndolo al mismo tiempo que don Gabriel cae de rodillas.) *¡Nunc dimittis servum tuum, Dómine, secundum verbum tuum, in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum!* (Mutis, ahogado por el llanto y sin poder decir todo ese latín.)

D. GAB. (Levantándose y loco.) ¡A Sevilla! ¡Pero que a Sevilla ahora mismo! ¡Primero es mi salvación! ¡Primero soy yo! ¡Clara! ¡Clara! (En la puerta del fondo aparece, seguida de José Miguel, Clara. Viene roja como una amapola. Trae en el pelo

un puñado de flores rojas como su cara; su blanco delantalillo viene rebosando de rosas, campanillas, jaramagos y flores silvestres: en el brazo que le queda libre trae un jardín. Un poco despeinada viene; en su cara riente, en sus brillantes ojos, se lee que ha corrido, que ha reído, que ha cantado y que es la más feliz de las mujeres. Viene, en fin, para comérsela. Se detiene graciosamente un momento a la entrada.)

CLARA ¡Para la Vírgen, tío!

D. GAB. (Avanza hacia Clara y la coge de un brazo, mientras José Miguel queda en segundo término liando un pitillo.) ¡Clara: no podemos estar aquí un momento más! Esta misma tarde nos vamos a Sevilla.

CLARA No. Eso no puede ser. (Mirando a José Miguel.) Y ahora menos que nunca.. Estoy muy contenta aquí... y así... Como no soy más que la casera de Los Pinares, nadie me da importancia. Mire usted: esta mañana para buscar estas flores, he dado un paseo magnífico; he atravesado todo el pinar y he llegado hasta la carretera.

D. GAB. ¿Sola?

CLARA ¡No! digo, ¡sí, claro!...

D. GAB. ¡Qué diablura!

CLARA ¡Bah! ¿Quién iba a meterse conmigo? Pues llegué a la carretera con una sed que me abrasaba, divisé la casilla de los camineros y ví el cielo abierto. Había a la puerta de la casa un perrazo de esos mal encarados que infunden respeto y yo me dije: éste me ladra. ¡Pero no me ladró! Entré y había en la casilla un hombre, por cierto bastante guapo: una mujer que debía ser la suya, y un niño; un niño monísimo, tío; precioso, rubio y moreno a un tiempo; vamos, usted me entiende; con el pelito rubio y la cara tostada por el sol.—¡Buenos días!...—Muy buenos días...—¿Hay un poquito de agua que vengo seca?—Gloria hay pa la caserilla de Los Pinares. (Muy orgullosa.) ¡Me conocían!

D. GAB. ¡Qué honor para la familia!

CLARA Ea: pues venga ese agua. Me senté y en un vaso muy grande, muy tosco, pero limpísimo, bebí el agua más fresca que he bebido en mi vida. Dejé una poca, y el hombre, muy gitano, con la cara seria pero riéndose con los ojos dijo a la mujer: «Echa ese po-

quillo de agua en un tarro, que ya es agua de oló.» ¿Ha oído usté un piropo más lindo en su vida, tío?

D. GAB. Vamos, que caiste de pie en la casilla de los camineros.

CLARA Sí, señor. Se fué el hombre a su trabajo, y la mujer que le vió marchar con amor en los ojos, me dijo: ¿Tiene usted prisa? —Ninguna.— Pues quédese un ratito al cuidado der niño, que voy en un salto a lavar esta ropa. Y allí me quedé yo con la criatura. ¡Qué monísimo, tío! ¡Lo que charlamos, lo que jugamos, lo que corrimos!... Cuando yo rendida me senté, él, cansado como yo, se acomodó en mi falda y se durmió. (Emocionada.) No sé lo que sentí, tío, pero me eché a llorar. Sí, lloré de lástima de mí misma, me vi digna de compasión, porque la verdad... la verdad no es la nuestra, no es la mía; no es la paz de un claustro...

D. GAB. Sobrina, ¿dónde vas a parar?

CLARA La verdad es lo otro: el pinar sano, la casa de la carretera donde una mujer mira a un hombre con amor, y un niño duerme como deben dormir los ángeles.

D. GAB. (Obligándola a hacer mutis por la puerta de la derecha.) ¡Demonio, demonio!... ¡Mira! Mete esas flores, llévate esas flores... (La deja en la puerta, ella hace mutis y él se vuelve y se encara con José Miguel.) Conque sí, ¿eh?...

JOSÉ ¿Conque?... ¡Je, je! (Repitiendo y remedando las palabras de don Gabriel.) «El corazón de tu prima pertenece a Dios. Tu prima no te querrá nunca.» ¡Primo!

D. GAB. Pero si no puedo creerlo. Le has dicho quién eres y claro ..

JOSÉ No; está enamorada de mí, de mi persona, tal y como me cree. ¡Pues si eso es lo grande! ¡De un gañán!

D. GAB. ¡Dios santo!

JOSÉ Como que yo no estoy muy seguro de que si supiera quién soy yo, me quisiera también. Pudiera ser un avenate romántico, y entonces... ¡buena la habíamos hecho! Lo que hay que hacer...

D. GAB. Sí, por Dios. ¡Lo que quieras!

JOSÉ Hay que llevársela a Sevilla, lejos de este ambiente, y cuando esté curada de esta en-

fermedad pastoril, yo me presento tal y como soy y allá veremos. Pero no se me ocurre el medio...

D. GAB. Sí, sí; ya está. Yo te echo ahora mismo, por haber osado enamorarte de mi sobrina, y tú te vas y ella sufre y yo aprovecho la ocasión y la convenzo y ¡a Sevilla! ¡A Sevilla! Donde yo no vea al tío Petrolio, que me trae frito, ni al Padre Pajarito que me tiene loco, ni a ti vestido así, que me dan unas ganas de liarme a cachetes contigo y desnudarte a la vista de todo el mundo..

JOSÉ Pero, ¿qué dice usted?

D. GAB. ¿Y yo qué sé? ¿Crees tú que estoy yo cuerdo? (Ríe Clara dentro.) ¡Sopla! ¡Que sale!

JOSÉ Empieza la comedia. (En tono muy agrio.) Conque ya lo sabe usted: yo no tengo la curpa de que su sobrina me quiera. (Sale CLARA.) ¿Más claro? Y como esa no es una razón, usted me dirá por qué me despide.

D. GAB. (¡Anda morena! ¡Pero si eso no era lo convenido!) ¡Pues te despío, porque te despío! ¡Porque sí, hombre, porque te vas, vete! Porque el que manda en este pañuelo de tierra, soy yo!

CLARA Pero tío...

D. GAB. ¡No hay tu tío!

CLARA ¿José Miguel? ¡No!

JOSÉ Sí, Clara, me voy. Por ensima der cariño, está la dirnidá de los hombres. Estoy despedío ..

D. GAB. Despedío es muy fino: ¡echao!

JOSÉ ¡Basta! Con su permiso de usté voy por mi ropilla. Buenas tardes. (Mutis por la gañanía.)

CLARA ¡Pero tío! (Echándose, llorando, en los brazos de su tío.) ¡Tío de mi alma!

D. GAB (Mientras la acaricia la cabeza con una mano.) Me parece que no me ha salido mal este papelito de comedia. ¡Lo que me faltaba! ¡Hacer papelitos de comedia!

(Sale PETROLIO acompañado de todos los GAÑANES, vestidos con sus ropas domingueras.)

PET. ¡Ar mitin!

TODOS (Saliendo.) ¡Ar pueblo!

PET. (Deteniéndose y deteniendo al grupo, al ver a Clara y a don Gabriel) ¡Los caseros! ¡La representación del burgués! ¡Y vaya posturita!

CAS. ¿Qué harán ahí?

PET. ¡Se estarán jasiendo un retrato! (Se echa de pronto mano a la nariz y mira al cielo. Vuelve a echarse mano a la cara y a mirar al cielo.) Paese que llora.

CAS. Lo que paese es que llueve. ¡Ya tenemos pan!

AVEF. ¿Eh?

CAS. (Que se ha quitado el sombrero y ve que efectivamente es así.) ¡Una gota!

PET. Será un pájaro. ¡A vé si tú también vas a creé en milagos de curas.

JOSÉ (Saliendo con su hato al hombro.) (Esto marcha. Ahora me voy y...) (A todos.) Salú, amigos.

CAS. ¿Qué es eso?

JOSÉ Me echan.

D. GAB. ¡Lo echo!

PET. (En el colmo de la indignación) ¡Mardit!... ¿Quién habla aquí de echá sin consurtá antes con la masa? .. ¿Qué es eso de echá así por que sí? ¿Ha robao er compañero? ¿Ha matao?... ¡Pues entonces!

TODOS ¡Eso!

PET. ¡Silensio tó er mundo! ¡Iñó Grabié! Tós semos unos, y peímos que en vista de las rasones que se han expuesto, vuerva a armitirse a este hombre. (Cascajo le quita el hato a José Miguel, y se lo lleva a la gañanía.)

JOSÉ (¡Atiza! ¡Ya la pringó este tío!)

PET. (Trayendo de un brazo a José Miguel.) Aquí ar señó se le da la mano.

D. GAB. Bien; pero ..

PET. ¡¡¡Se le da la mano!!!

JOSÉ (Dándole la mano a don Gabriel.) (Descuide usted, que a mí no me estropea la combinación ningún bolcheviqui-ta.) (A todos.) Señores: Se agradese la finesa y er compañerismo; pero la voluntá der casero se va a hasé por mi propio gusto. (Clara mira asombrada.) Me voy. (A don Gabriel.) No se apure usted, mi amo. (A Clara) No se extrañe la mosita. Amigos, sabedlo: Hase un mes se corrió por tó el contorno que en este cortijo había una mosita chilindrinera, que se gosaba en divertirse de tós los pobres gañanes. Pobre yo como el más pobre, vine aquí pá enseñarle a la mosita fantesiosa lo que vale un hombre. Ya lo sabe ella. Ahora me voy tranquilo. Rarezas que tiene la gente. (Vuelve a entrar en la gañanía.)

PET. (Rascándose la cabeza.) Está bien, hombre; está bien.

CASCA Pero, ¿qué dise usté a eso?

PET. «En asuntos der queré
der prójimo, no te metas,
porque te pués encontrá
un gofetón en la jeta.»

D. GAB. Hay que irse, hija mía. Ya comprenderás que aquí no podemos estar ni un momento más.

CLARA ¡Sí; pero antes tiene que saber ese quien soy yo!

D. GAB. Pero es que tú querías...

CLARA ¡Un imposible, sí! ¡Ojalá no fuera quien es, sino rey, prínsipe... ¿qué se yo?... porque... ¡le quiero! (Se oye la música de la procesión lejanamente. Salen por puerta del foro las GAÑANAS Algunas traen flores. Vienen muy contentas.)

GAÑ. 1.ª ¡Por la cañá honda viene ya! ¿Y tus flores, Clara?

CLARA Ahí dentro.

GAÑ. 1.ª (A Gañana 2.ª) Arrea tú por ellas. (La Gañana 2.ª obedece, y a su tiempo sale, entregándole las flores a Clara.) ¡Ay; pero qué hermosísima viene, iñó Gabrié! Con sus luces, con su manto nuevo... Y está chispeando, porque a mí me han caío dos o tres gotas

PET. Lo que es esa, se sarpica al hablá, y cree que llueve.

AVEF. ¡Ea! Sí que chispea. (Pasando la mano por su sombrero.) ¡A vé qué es esto!

PET. ¡Mugre!

AVEF. ¡Agua, y muy agua!

GAÑ. 1.ª ¡En cuanto han sacao a la Virgen!

PET. (Más quemado que la luz.) ¡Y si es agua... bien mirao, arguna vé tenía que llové!

D. GAB. ¡Dios mío, que llueva un ronzal para el tío Petrolio! (Sale la GAÑANA 2.ª con las flores para Clara.)

JOSÉ (Saliendo nuevamente de la gañanía con su hato.) Señores: lo dicho, dicho. Me voy. Salú.

CLARA (Nerviosísimamente.) No tan pronto, mosito. Quiero yo también decir unas palabritas. No quiero que se vaya usté tan ilusionao. Ahora me toca a mí. De modo que usté se cree que me deja a mí, ¡a mí!, desconsolá y triste. Pero, ¿sabe usté quién soy yo, so cateto?

Pero, ¿es que no ha visto usté el juego? Pero, ¿es que se cree usté que yo (Casi llorando), aunque le quisiera (Francamente llora, y dice), ¡que no le quiero! (Enérgicamente, secándose las lágrimas.) ¡no!, ¿podría quererlo? ¡Pero si no hay por donde cogerlo a usté! Pero, ¡qué infeliz! ¿Pues no se ha creído?... Pero, ¿dónde tiene usté los ojos, hombre?... ¡Y se va usted tan victorioso! ¡Ja, ja, ja!... Pues, hijo, por eso no se vaya usté. Todavía me queda un poco de caridad y lástima para usté. No quiero que se muera usté de hambre, pidiendo pan a la puerta de esos cortijos. ¿Se entera usté, so gañán? ¿Sabe usté ya con quién ha tratao? ¡Pues sepa usté que tiene que agradecérselo al ama del cortijo, porque yo no seré la princesa del pastor; pero, eso sí, ¡soy el ama de ésto! Y usté, ¿quién es?

JOSÉ (Sacando una lujosísima cartera, y de ella una tarjeta que entrega a Clara.) Allá va, mocita. De sabios es el equivocarse. (Pausa.) ¿Me quedo?

CLARA (Después de leer la tarjeta.) Pero...

D. GAB. ¿Se queda?

CLARA (Llorando, y en un suspiro asintiendo.) ¡Como que si no se queda, me voy yo con él! (Aparece en la puerta del fondo el PADRE PAJARITO.)

P. PAJ. Hermanos: ¿hay posada para la Virgen? Llueve, y la pobrecita se está mojando.

TODOS ¡Que entre adentro!

(Aparecen DOS MONAGUILLOS con incensarios y algunos HOMBRES con faroles.)

D. GAB. (A Clara y a José Miguel que están en babia.) Si váis a daros un abrazo, aprovechen ahora, que voy a decir que enganchen.

JOSÉ ¿Vámonos?

CLARA No: ahora a ver a la Virgen. ¿Quieres?

D. GAB. Ya puedes darle gracias por el milagro.

JOSÉ Verdad: en el campo chispea.

D. GAB. En el campo chispea; pero en un corazón ha caído un aguacero.

P. PAJ. ¡Paso a la Virgen!

(La música suena ya muy cerca, casi en la puerta. Las luces iluminan ya la entrada. Las mujeres alfombran con flores el patio. Todos, menos Petrolio, caen de hinojos.)

GAÑ. 1.º ¡Virgen de la Luz: mi hombre que está en el hospital!

GAÑ. 2.ª ¡Virgen de la Luz: un hijo que tengo en la guerra!

P. PAJ. ¡Pan, Virgen de la Luz!

GAÑ. 3.ª ¡¡Madre mía!!...

PET. (Rompiendo a llorar como un becerro.) ¡¡Viva la Virgen del Carmen!!

AVEF. Padre, ¡si es la Virgen de la Luz!

PET. ¡Yo no creo más que en la Virgen del Carmen! ¡¡Viva la Virgen del Carmen!!

(Antes de que aparezca el paso de la Virgen, y oyéndose fuertemente la música, cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.
El contrabando, sainete. (Undécima edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)
Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.
El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.
El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros Música del maestro Ruperto Chapí.
Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.
A prima fija, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.
Mentir á tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La niña de las planchas, entremés lírico.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.
La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)
La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
La traición, melodrama en tres actos.
Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.
Adán y Evans, monólogo.
El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).
Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
Los rifeños, entremés en prosa.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.
De rodillas y a tus piés, entremés.
La casona, comedia dramática en dos actos.
Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Garabito, chascarrillo en prosa.
La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La fórmula 3 K^8, disparate en un acto. (Segunda edición.)
Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.
La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Quinta edición.)
La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición).
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).
Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.
Los planes de Milagritos, apunte de sainete.
Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.
El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Tercera edición.)

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edición.)

La hora del reparto, sainete en un acto, con música de Jacinto Guerrero (Tercera edición.)

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.

Lola, diálogo.

Tal para cual, juguete cómico.

La primera lección, monólogo.

Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Los Florete, juguete cómico.

El sino perro, entremés.

El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.

Boceto al óleo, juguete cómico.

Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.

La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

A la lunita clara, entremés.

A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.

El gordo en Sevilla, sainete.

Para pescar un novio... paso de comedia.

El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.

La fuerza de un querer, comedia en un acto.

¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.

La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.

El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.

Las mujeres mandan o *Contra pereza diligencia,* sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.

Los últimos frescos, sainete en dos actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.

Los rifeños, entremés en prosa.

El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos (Tercera edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edición.)

La hora del reparto, sainete en un acto, con música de Jacinto Guerrero. (Tercera edición.)

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

PRECIO: DOS PESETAS